

ISSN: 1657-6772

REVISTA De INVESTIGACIÓN

Vicerrectoría de Investigación y Transferencia

9

Bogotá D.C. • Colombia • Vol. 9 • N° 1 • Enero-junio 2009



**UNIVERSIDAD
DE LA SALLE**

EDUCAR PARA PENSAR, DECIDIR Y SERVIR

Revista de Investigación

Bogotá D. C., Colombia

Vol. 9 N.º 1

pp. 1-124

Enero – junio de 2009

ISSN 1657-6772



Revista de Investigación
ISSN: 1657-6772

Periodicidad de la Revista: Semestral / Anual / Vol. 9 / N° 1 / enero a junio de 2009

Revista admitida en el Índice Nacional de Publicaciones Serias Científicas y Tecnológicas PUBLINDEX y catalogada en el Sistema Regional de Información en línea para revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal LATINDEX

PRESIDENTE DEL CONSEJO DIRECTIVO
Hno. Jorge Enrique Molina Valencia

CONSEJO DE COORDINACIÓN
Hno. Carlos Gabriel Gómez Restrepo.
Rector

Hno. Fabio Coronado Padilla
Vicerrector Académico

Hno. Manuel Cancelado Jiménez
Vicerrector de Investigación y Transferencia

Hno. Carlos Alberto Pabón Meneses
Vicerrector de Promoción y Desarrollo Humano

Mauricio Fernández Fernández
Vicerrector Administrativo

Patricia Ortiz Valencia
Secretaria General

DIRECTORA DE LA REVISTA
María Teresa Uribe Mallarina
Coordinadora de Cooperación y Comunicación VRIT

COMITÉ EDITORIAL

María Teresa Uribe Mallarina, Vicerrectoría de Investigación y Transferencia. Universidad de La Salle. Bogotá, Colombia.

Andrés Augusto Morales Valderrama, Vicerrectoría de Investigación y Transferencia. Universidad de La Salle. Bogotá, Colombia.

Alcides Muñoz Medina, Vicerrectoría de Investigación y Transferencia. Universidad de La Salle. Bogotá, Colombia.

Ricardo Fournier Ángel. Vicerrectoría de Investigación y Transferencia. Universidad de La Salle. Bogotá, Colombia.

COMITÉ CIENTÍFICO

Ricardo Alejandro Fournier, Vicerrectoría e Investigación y Transferencia

Gustavo Correa Assmus, Facultad de Ciencias Agropecuarias y Vicerrectoría de Investigación, Universidad de la Salle

Javier Jaimes Olaya, Facultad de Ciencias Agropecuaria y Vicerrectoría de Investigación y transferencia, Universidad de la Salle

PRODUCCIÓN EDITORIAL
Oficina de Publicaciones
Universidad de La Salle

DIRECTORA EDITORIAL
Aída María Bejarano Varela
Jefe Oficina Publicaciones

COORDINADOR EDITORIAL
Andrés Herrera Pérez

REVISIÓN DE TEXTOS
Germán Villamizar

DIAGRAMACIÓN
Mauricio Salamanca - Diseño Gráfico

PREPrensa e IMPRESIÓN
CMYK Diseño e Impresos Ltda.

La *Revista de Investigación* de la Universidad de La Salle es una revista generalista, dirigida a investigadores, académicos, estudiantes y todas aquellas personas interesadas en profundizar en temas de Investigación. Publica artículos de rigor técnico-científico en las áreas de: Arquitectura e Ingeniería, Ciencias Básicas, Ciencias de la Salud, Ciencias Agropecuarias, Ciencias Económicas, Contables y Administrativas, Ciencias Educativas, Sociales y Humanas.

La Universidad de La Salle y la *Revista de Investigación* no son responsables de las ideas y los conceptos emitidos por los autores de los diferentes trabajos publicados en este número.

UNIVERSIDAD DE LA SALLE
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y TRANSFERENCIA

Sede Chapinero Carrera 5 N° 59A-44

PBX 348800, Ext. 1259 - 1270

Telefax: 348 8046

URL: www.lasalle.edu.co
<http://investigaciones.lasalle.edu.co>
vrit@lasalle.edu.co

Contenido

EDITORIAL	5
ARTÍCULOS CORTOS	7
EL HERMANO NICÉFORO Y EL <i>MELANOSUCHUS NÍGER SPIX</i> Gustavo Correa Assmus	9
EL CICLO Y LAS CRISIS: ¿UNA CUESTIÓN NATURAL O PROVOCADA? Carlos Meza Carvajalino	13
ARTÍCULOS DE REFLEXIÓN	19
MODELO PEDAGÓGICO LASALLISTA Y LOS EDIFICIOS ESCOLARES DE LA SALLE EN BOGOTÁ ENTRE 1900 Y 1935 Jairo Alberto Coronado Ruiz	21
REFLEXIÓN POR KANKUAMIA: ¿CIUDADANÍA O CONSTRUCCIÓN DE PUEBLO? Jeannette Plaza Zúñiga y Catalina Campuzano R.	35
ARTÍCULOS REVISIÓN DE UN TEMA	43
ASPECTOS RELEVANTES DEL DESARROLLO DE LA TÉCNICA DE TRANSFERENCIA DE NÚCLEOS Liliana Chacón Jaramillo y Arlén Patricia Gómez	45
LA RABIA: LO QUE USTED DEBE SABER ACERCA DE ESTA MORTAL ENFERMEDAD Andrés Páez Martínez	55
UNIVERSIDAD – EMPRESA - ESTADO: LOS AGENTES DE LA COOPERACIÓN Y LA COMPETITIVIDAD Marleny Cardona Acevedo y Jaime Alberto Rendón Acevedo	63

ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN	75
DEGRADACIÓN POR FOTOCATÁLISIS DEL PLAGUICIDA ATTAMIX SB A NIVEL DE LABORATORIO	
Rosalina González Forero, Carmen Emilce Cáceres Mesa y Katherine Marcela Gómez López	77
LA EDUCACIÓN MORAL DESDE ALGUNAS ORIENTACIONES FILOSÓFICAS	
Carlos Valerio Echavarría Grajales	83
ESTILOS DE ENSEÑANZA Y ESTILOS COGNITIVOS DE LOS DOCENTES: UN ESTUDIO DE LAS RELACIONES COGNITIVAS, CONCEPTUALES Y PRÁCTICAS	
Paulo Emilio Oviedo, Fidel Antonio Cárdenas Salgado, Pedro Nel Zapata Castañeda	91
NOTICIAS	105
INFORMACIÓN	113

REFLEXIÓN POR KANKUAMIA ¿CIUDADANÍA O CONSTRUCCIÓN DE PUEBLO?¹

Jeannette Plaza Zúñiga
Catalina Campuzano R.

La investigación fuente de este artículo se realizó con la certeza de la sabiduría del pueblo kankuamo², como una alternativa maravillosa al desquiciamiento del planeta, provocado por la cultura occidental. Descubrir la dulzura, la alegría de compartir como actitud fundamental de vida, ser conscientemente parte del cosmos, ser capaces de vivir la vida asombrándose de cada manifestación, soñar y tener esperanzas, permitiría ser decentes con los otros y con el planeta (Mamo Luca: Taller 8).

Desde Kankuamia: –abuelita, ¿Por qué es tan buena el agua aserenada? –Hijo, el agua aserenada es buena porque tiene la dulzura y la claridad de la luz de las estrellas-. A pesar de toda la mentira y engaño que existe en el país, mi abuela, me recomendaba que nunca perdiera la esperanza y la capacidad de soñar. Porque la persona que no sueña, es una persona que pierde la alegría de vivir, y los sueños solo son posibles construirlos desde la alegría que produce la capacidad de compartir. Pienso que esa alegría de compartir era lo que hacía que los ojos de la abuelita brillaran, cuando nos contaba las historias guardadas en su corazón, historias que son para mí el tesoro más valioso que tengo y que es el único tesoro que la violencia no me podrá quitar, y no

me la podrá quitar porque siempre habrá en este país un lugar hermoso y los lugares hermosos son mágicos y todos los lugares hermosos son una puerta para entrar a Kankuamia... (Daniel Maestre Villazón, 2008).

Es por estas certezas que el aparte presentado en este escrito recoge la reconstrucción de la fundamentación del proyecto, luego de descubrir que la información primaria conseguida no podía ser interpretada a la luz del pensamiento occidental. Aparecen así dos partes: una discusión teórica y algunas de las conclusiones que muestran parte de la sistematización de ciertos rasgos de la cultura kankuama, diferenciados del pensamiento predominante en cuanto a la ciudadanía y la educación.

Es importante entonces, retomar las aproximaciones conceptuales de los autores que tienen aportes significativos para repensar estos conceptos. Se trata luego, de contrastarlos con miradas más cercanas al ámbito latinoamericano para recrear, reinventar, reconceptualizar y abrir posibilidades que permitan, en palabras de Escobar (1996: 413) “una nueva interpretación de las prácticas populares y una reapropiación del espacio de la producción sociocultural de los actores populares” desde unas latitudes más propias.

1 Se presentan aquí parte de los resultados del macroproyecto “Concepciones de ciudadanía y de ejercicio ciudadano de jóvenes escolarizados y no escolarizados. Caso Kankuamos en situación de desplazamiento”, llevado a cabo en la Universidad de La Salle (Bogotá) por un grupo de 7 docentes-investigadores y 16 estudiantes, entre 2007 y 2008, dirigido por Carlos Valerio Echavarría.

2 El pueblo kankuamo se localiza en la vertiente suroriental de la Sierra Nevada de Santa Marta, donde comparten el territorio ancestral de los tayronas con los actuales pueblos kogi, arhuaco y wiwa. La violencia mordaz desencadenada por las incursiones cada vez más frecuentes y agresivas de los actores armados en la región desde la década de los ochenta, incrementada entre 2002 y 2006, fue la causa más reciente de su desintegración social; Algunos de los habitantes salieron del territorio a buscar mejores posibilidades (por lo menos más tranquilas); otros, en su mayoría líderes políticos y sociales que estaban desarrollando procesos de recuperación de memoria histórica y de organización, tuvieron que esconderse en las urbes más pobladas del país por amenazas contra su vida. De los 24 pueblos originarios colombianos que reportaron homicidios por el conflicto armado, según datos de la ONIC en 2007, a los kankuamos corresponde el mayor porcentaje: 25% durante el periodo 1985-2005, con lo cual duplica la cifra siguiente, del pueblo nasa.

De la ciudadanía

Lo primero que es necesario aclarar son los fuertes arraigos del concepto, como ideal político, al liberalismo occidental. Aquí, la libertad se toma como defensa frente a largos sometimientos del pensamiento único, desde lo moral, impuesto por el Estado o por la iglesia, que desemboca en una filosofía política restrictiva, puesto que su principio fundante busca la articulación entre la libertad y la igualdad de los ciudadanos, y esta misma ley es la única que los rige y les limita su participación. Es desde este liberalismo pretencioso de mantener la libertad individual, naciente en la filosofía helenocéntrica, eurocéntrica y occidentalista, desde donde se ha tratado la ciudadanía³.

Desde las ideas desarrollistas y progresistas, la liberación de los pueblos tercermundistas marginalizados es vista como una necesidad de salvación de la perpetua ignorancia que le atribuye el mundo civilizado, negando que "el mundo moderno, incluyendo al Tercer Mundo modernizado, se erige sobre la opresión y el sufrimiento de millones" (Nandy, 1989, p. 269) y que existe la posibilidad de desmontar los órdenes con todas sus categorías, como las hemos conocido⁴ (Arendt, 1978).

No obstante, se considera importante hacer una revisión a las diferentes tendencias del siglo XX, en cuanto a la ciudadanía, que de alguna manera podrían dar cuenta de las concepciones de ciudadanía y ejercicio ciudadano de los jóvenes kankuamos en situación de desplazamiento. Se encuentran, entonces, tres enfoques y dos modelos conceptuales, que si bien plantean diferencias de forma, con mayor o menor posibilidad

3 Dussel (2007) afirma que se cae en simplificaciones tradicionales cuando el pensamiento se limita referido, de Grecia hasta Estados Unidos, y del mundo antiguo a la posmodernidad. Esas simplificaciones se siguen "cometiendo con una inocencia helenocéntrica (por instalar el origen de la filosofía política en la Grecia antigua), occidentalista (por menospreciar la importancia filosófica de los textos orientales en Europa) y eurocéntrica (por el menosprecio generalizado a todas las producciones del mundo alejadas de Occidente)".

4 Arendt (1978, p. 242) se refiere al "desmonte" de la metafísica y la filosofía desde los orígenes en Grecia, que "sólo es posible partiendo del supuesto de que el hilo de la tradición se ha quebrado y no seremos capaces de reinarlo"

de "inclusión" para los grupos marginados, no lo hacen a profundidad: la ciudadanía integrada, la ciudadanía diferenciada y la ciudadanía ambiental, por una parte; el modelo de ciudadanía crítica y el de ciudadanía comunitarista, por la otra.

Como primer enfoque aparece la *ciudadanía integrada*, propuesta por Marshall (1992), y difundida por el pensamiento neoliberal contemporáneo (Bermudo, 2001), que propone ciudadanos libres e iguales, partiendo de un ideal normativo de identidad comparada, para que exista la integración de los individuos en el Estado. Esto se consigue desde tres elementos: lo civil (derechos necesarios para la libertad individual); lo político (derecho a participar en el ejercicio del poder político); y lo social (derecho a la seguridad y a un mínimo de bienestar económico). Esta propuesta, al incluir en sus principios la igualdad en cuanto a derechos y deberes, niega posibilidades a las minorías, pues las hegemoniza con las ideologías dominantes; de la misma manera, supone la eliminación de la multiplicidad de identidades sociales o culturales.

En segundo lugar, propuesta por Kymlicka y Norman (1996), está la *ciudadanía diferenciada*, que toma el problema de los grupos minoritarios y propone una integración en el Estado sin que se pierdan los rasgos que los diferencian, utilizando derechos de representación para los grupos desfavorecidos; derechos multiculturales permanentes para grupos de inmigrantes y grupos religiosos; y derechos de autogobierno para los grupos denominados "minorías nacionales", puesto que, según los autores, su búsqueda primera consiste en mayor representación política. Es evidente aquí que la idea de ciudadano se limita a la participación en el Estado tradicional, y no en la participación política⁵.

5 "Dondequiera que los hombres se reúnan, se intercala entre ellos un mundo, y es en este espacio intermedio donde transcurren todos los asuntos humanos... La política nace en el espacio -que está- entre los hombres... Surge en el espacio intermedio y se constituye como relación". (Arendt, 1995, pp. 45, 331).

En esta misma dirección están los postulados de Iris Young (1989), quien hace bien afirmando desde el pluralismo cultural, que "los derechos de ciudadanía, originalmente definidos por y para los hombres blancos, no pueden dar respuesta a las necesidades específicas de los grupos minoritarios" (Young, 1990, p. 258), y enfatiza en tener presentes las diferencias entre los grupos sociales, sin pretender ignorarlas, como hacen algunas otras teorías de ciudadanía. Para este fin, Young presenta dos justificaciones o argumentos: primero, los grupos culturalmente excluidos están en desventaja de cara al proceso político, puesto que su participación en tales asuntos se ha visto nula desde los tiempos de la colonización; segundo, tales grupos tienen necesidades particulares que sólo se pueden satisfacer mediante políticas diferenciadas. A pesar de lo anterior, esta postura tiene la misma orientación del enfoque precedente, pues establece que los miembros de ciertos grupos serían incorporados a la comunidad política no sólo como individuos, sino también a través del grupo, y sus derechos dependerían en parte de su pertenencia a él.

Aparte de estos acercamientos, se halla una clasificación de modelos sobre ciudadanía y democracia, planteada por Artiles (1998, citado en Plaza et ál., 2007), de la cual se pueden resaltar el *modelo de ciudadanía crítica* y el *modelo comunitarista*. El primero considera la ciudadanía un proceso en construcción permanente de derechos y responsabilidades personales puestas en ejercicio en proyectos colectivos, contruidos desde la diferencia y el conflicto en nuestras sociedades desiguales e injustamente divididas. El segundo afirma que el reclamo de los derechos sin tomar en consideración las obligaciones que le están atadas es irresponsable, de ahí que la comunidad debe ser el punto de partida para definir los derechos y la ciudadanía, no el individuo. Es de destacar el aporte del modelo crítico, ya que plantea ciudadanos con participación propositiva en la perspectiva de reivindicación de derechos; sin embargo, tales ciudadanos tienen que jugar con las reglas de un Estado que mantiene las condiciones del poder hegemónico. En el comunitarista, más afín con las organizaciones nativas con autogobierno, aparece la característica de lo local como limitante, cuando de estados hegemónicos se trata.

En tendencias actuales encontramos a Michela Mayer (2002) con la *ciudadanía ambiental*, que parte del concepto de "futuro de riesgo", especialmente en el aspecto ecológico, para plantear una ciudadanía que incluya la responsabilidad de defender los derechos no sólo de los propios ciudadanos, sino también de los ciudadanos de otras naciones, y no sólo de los ciudadanos actuales, sino también de los ciudadanos de las generaciones futuras. Mayer cita a Magnaghi, que antepone el asunto en términos de territorio, afirmando que el mercado global hace uso de éste, sin prestar atención a la sostenibilidad social y ambiental, destruyendo así sus rasgos específicos, no sólo los recursos naturales sino también diversidades culturales y capital social, y cita que "una alternativa a esta globalización parte de un proyecto político que valore los recursos y diferencias locales favoreciendo procesos de autonomía –y de ciudadanía consciente y responsable" (Magnaghi 2000).

El concepto de ciudadanía no ha sido agotado hasta aquí, ni es la pretensión del escrito hacerlo, pero para esta reflexión se requiere profundizar en el actuar mismo de sus protagonistas, lo que lleva a un segundo momento de análisis en lo que respecta al ejercicio ciudadano como concepción.

El ejercicio o práctica de la ciudadanía se relaciona con elementos de participación dentro de la relación sociedad civil-estado (Baño, 1998), que tiene matices, según si se enfatiza la participación en el Estado o la participación en la sociedad civil en cuanto al espacio público (Echeverría, 1998). En la línea de la globalización, del consumo y del consumidor, Orrego (1995) define la participación ciudadana como las acciones a través de las cuales los ciudadanos influyen en el resultado de los servicios públicos y la forma en que el Gobierno lleva a cabo sus funciones; Cunill (1995) habla de cómo los Estados modernos asimilan la participación del ciudadano como la de clientes, más que sujetos políticos, cuyos derechos y responsabilidades involucran una acción de crítica y control ciudadano que trascienden los intereses particulares como usuarios.

Castillo (1998) afirma que la ciudadanía en América Latina es "débil, fragmentaria e inestable" y que las experiencias de participación en tales contextos, enmarcados en ambientes y políticas de exclusión, pueden aportar elementos interesantes en aspectos como la participación ciudadana.

Uno de los puntos claves que subraya la experiencia de las comunidades es que la participación implica la constitución de sujetos. Los sujetos necesariamente tienen rostro: tienen identidades y proyectos. Cuando los excluidos se constituyen en sujetos, construyen sus identidades y proyectos, y sólo entonces pueden intentar entrar en la ciudad (Castillo, 1998, p. 101).

Así se deduce que no es suficiente crear espacios de participación, si los excluidos no son considerados sujetos constituidos de prácticas y proyectos propios, con identidades específicas y diversas. "Si no es así, el ciudadano se hace formal y vacío" (Castillo, 1998, p. 101). Este autor asegura que las prácticas ciudadanas tienen un componente simbólico indisociable, ya que no son una acción puramente expresiva, así como un componente político, porque su fin es el replanteamiento del mundo. De esta forma, en un contexto en el que se afirman como valores supremos el individualismo, el logro y la capacidad, las comunidades contribuyen a afirmar la solidaridad, la dignidad humana y el carácter de sujeto que deben recuperar los sectores populares en la construcción de una sociedad libre. Se trata así de una "política" en la que toman cuerpo y se expresan temas, intereses y aspiraciones del mundo social popular.

Según Mayer (2006), los procesos de participación no pueden dejarse en manos de la espontaneidad, que tiende a reproducir relaciones de poder ya existentes, sino que deben construirse teniendo en cuenta sobre todo a los sujetos "otros", a menudo "débiles" y "poco representados", para involucrarlos en la construcción de los "estatutos de su comunidad" y de las políticas que en ellas se ponen en práctica.

Como es evidente, el asunto de involucrar a los excluidos en las prácticas, el influir en la prestación de servicios públicos o de tener como precondition el ser o hacerse "sujeto", permite que el discurso de

la ciudadanía surja en las mismas inclinaciones de la "liberación". Desde aquí, la reflexión de Escobar (1996) sobre el discurso concluye en que éste traspasa la simple expresión del pensamiento y es más bien una práctica. Es entonces la modificación de este discurso lo que ha de convertirse en la preocupación primera, pues "es una cuestión política que incorpora la práctica colectiva de actores sociales y la restructuración de las economías políticas de la verdad existentes". Por tanto deben buscarse transformaciones; no sólo cambios de ideas y de lenguaje, "sino también la formación de núcleos a cuyo alrededor puedan converger nuevas formas de poder y conocimiento" (Escobar, 1996, p. 405).

Hasta aquí, se concluye que la ciudadanía y su ejercicio ha sido planteada desde el lenguaje mismo de la liberación⁶, impuesta por la modernidad, en el llamado Tercer Mundo; por esto, se cree fundamental replantear estas teorías ciudadanas desde abajo. Así, la idea de interpretar las culturas originarias sin adoptar nociones teóricas occidentales ha de ser más una tarea de deconstrucción en cuanto a lo histórico, lo político y lo educativo desde lo propio, puesto que antes de reproducir y vislumbrar la globalización futura, se debe "crear un espacio al margen de la actual civilización para una ecología política del conocimiento que sea plural y novedosa" (Nandy, 1989, pp. 266, 273).

Queda claro que estos términos no logran dar cuenta de las complejas relaciones de las culturas híbridas⁷ de América Latina; pero en la pre-

6 "Los intentos de introducir al lenguaje de la liberación a aquellos que no lo hablan, como precondition para su clasificación en lo que los modernos llamarán liberación, es una farsa hasta de la normatividad del concepto moderno de liberación... Para los mortales interiores, constantemente en peligro de ser -liberados- por una miriada del mundo moderno, la resistencia y la disidencia hacia las categorías impuestas por el lenguaje dominante es parte por la lucha de la supervivencia" (Nandy, 1989, p. 269).

7 Término empleado, entre otros, por Arturo Escobar (1996, p. 411) para aclarar los procesos sociales, políticos y culturales en el Tercer Mundo. "Latinoamérica es caracterizada por procesos de hibridación cultural que abarca modernidades y tradiciones diversas y múltiples... (aquí) las distinciones entre lo tradicional y lo moderno, lo rural y lo urbano, el arte culto, el masivo y popular, pierde mucho su nitidez y su importancia".

tensión de traducirlo⁸ en términos locales para lograr la reconstrucción de órdenes sociales mediante la práctica política colectiva⁹, se encuentra otra concepción que puede dar luces en dicha reconceptualización, en el cambio en el orden del discurso¹⁰: la construcción de pueblo.

De la formación en ciudadanía

Desde la teoría crítica, se encuentran algunos autores que proponen una pedagogía emancipadora que impida la marginalización. Giroux (1993) afirma que la educación ciudadana debe ser transformadora, en cuanto busque la cimentación de condiciones que garanticen la convivencia y la constitución de un lenguaje de lo público que descarte la opresión de los pueblos, la agresión y la exclusión.

Una pedagogía crítica no comienza con notas de examen, sino con preguntas. ¿Qué tipo de ciudadanos esperamos producir mediante la educación pública en una cultura posmoderna? ¿Qué tipo de sociedad queremos crear en el contexto de las cambiantes fronteras étnicas y culturales actuales? ¿Cómo podemos reconciliar los conceptos de diferencia e igualdad con los imperativos de la libertad y la justicia? (Giroux, 1997, p. 98).

En la misma línea, Padilha (2003) asume la educación ciudadana desde las enseñanzas de Paulo Freire¹¹, pretendiendo una ciudadanía plena y activa desde una pedagogía crítica liberadora, la cual plantea una lucha incesante de recuperación de la humanidad. McLaren (1997) afirma que esta pedagogía entiende la educación como un proceso de comprensión de los significados de la realidad; por esto, debe considerar las desigualdades sociales, tener una perspectiva de cambio social que beneficie a los débiles y comprometerse con la justicia y la equidad, así como con el planteamiento de alternativas a las ideologías dominantes.

Según estos autores, se necesita una pedagogía en la cual se enseñe y practique la ciudadanía crítica, donde los actores educativos desarrollen la capacidad para cuestionar y transformar las formas sociales y políticas existentes, tengan una ubicación en la historia, descubran las propias voces y aporten las convicciones y las formas necesarias para ejercitar el coraje cívico, y asuman riesgos realizando acciones sociales para construir una visión política más amplia, que dinamice la vida pública. Así se pone en "juego la vivencia de la ciudadanía, porque nos ubica en la necesidad de re-encuentro al habilitarnos escenarios móviles para ver, sentir e imaginar los nuevos significados que atraviesan el tejido de prácticas sociales y culturales" (Vilera Guerrero, 2001, p. 11).

En este sentido, los sujetos adquieren un compromiso ético-político en lo individual y lo colectivo, reconociendo las tensiones que se enlazan detrás de los contextos, y que no pueden ser ignoradas en las prácticas educativas. Esto requiere, por

8 Según Escobar (1996, p. 418) la traducción tiene que darse teniendo en cuenta las diferencias culturales existentes y así, abrir espacios para desestabilizar los modos dominantes de saber. Es decir que debe ver la teoría como "un conjunto de formas de conocimiento en disputa, originadas en diversas matrices culturales" que ha de promover "intervenciones concretas por parte de los grupos en cuestión". No se pretende la liberación de los pueblos oprimidos, sino su reivindicación en el mundo, tomando como válidas sus concepciones, saberes y prácticas, (en muchas ocasiones más legítimas que las modernizantes); lo que permite la intervención desde ellos y no hacia ellos.

9 Este proceso de reconstrucción ha de basarse, según Quijano (1991), en que "los latinoamericanos debemos dejar de ser lo que no hemos sido, lo que nunca seremos, y lo que no tenemos que ser" es decir estrictamente modernos.

10 Foucault (1972, p. 209) afirma que esto no necesita ideas novedosas, invención, creatividad, ni una mentalidad distinta; sino "transformaciones de una práctica, tal vez también de prácticas vecinas, y de su articulación común".

11 Vale la pena recordar en este punto los grandes aportes de Freire al tema y citar su idea de "leer el mundo para escribir su historia", lo que permite por un lado que los actores educativos lean el texto escrito y el "mundo de la vida", en todas sus interacciones, para reconocer allí los intereses, las necesidades y los conocimientos de los sujetos y los movimientos sociohistóricos donde están inmersos; por otro lado, escribir la historia quiere decir posibilitar la transformación de las situaciones sociales y crear una dinámica con posibilidades de emancipación que vaya más allá de lo circunstancial (PEF-Proyecto Educativo de la Facultad de Educación de la Universidad de La Salle, 2007).

una parte, el ejercicio del pensamiento reflexivo-argumentativo, donde los hábitos, costumbres y creencias deben estar en renovación, mediante la actitud de búsqueda y de aventura; y por otra, crear ambientes pedagógicos que permitan la conversación para garantizar procesos donde estudiantes y profesores construyan conocimiento autónomo que posibilite la constitución del sujeto educativo como sujeto histórico, responsable de la transformación (PEF-Proyecto Educativo de la Facultad de Educación de la Universidad de La Salle, 2007).

En el campo educativo, el estilo kankuamo *Hacer el camino* apunta a esta tendencia crítica, ya que revisa los caminos históricos, contextualiza para lo permanente desde su entorno y hace apropiación para la vida diaria¹². Quiere decir que busca cambiar las condiciones de homogeneización que hacen imposible el ejercicio de la autonomía en el aula.

De los resultados

La certeza principal de la investigación demostrada a través del estudio es el hallazgo de la sabiduría kankuama como una fuente oxigenadora de la cultura mestiza americana. Tal convicción se expresa en conceptualizaciones alternativas, no disponibles en la literatura circundante, de ciudadanía y educación: *construcción de pueblo y hacer el camino*.

Para los kankuamos, la concepción de *construcción de pueblo* es una composición enraizada en la Ley de Sé, que danza entre cosmos, identidad y hermandad. La bondad de espíritu parte de entenderse como centro del cosmos para cuidarlo, no es de leyes que cambian; la búsqueda del equilibrio es perenne. Cuidar la tierra es sin dudar parte de cuidar al otro, es garantizar la armonía para no dañarse mutuamente.

Desde la memoria ancestral, mantenida y en recuperación, como resistencia política al ataque blanco, el kankuamo construye y mueve el pensamiento colectivo para la reparación de los da-

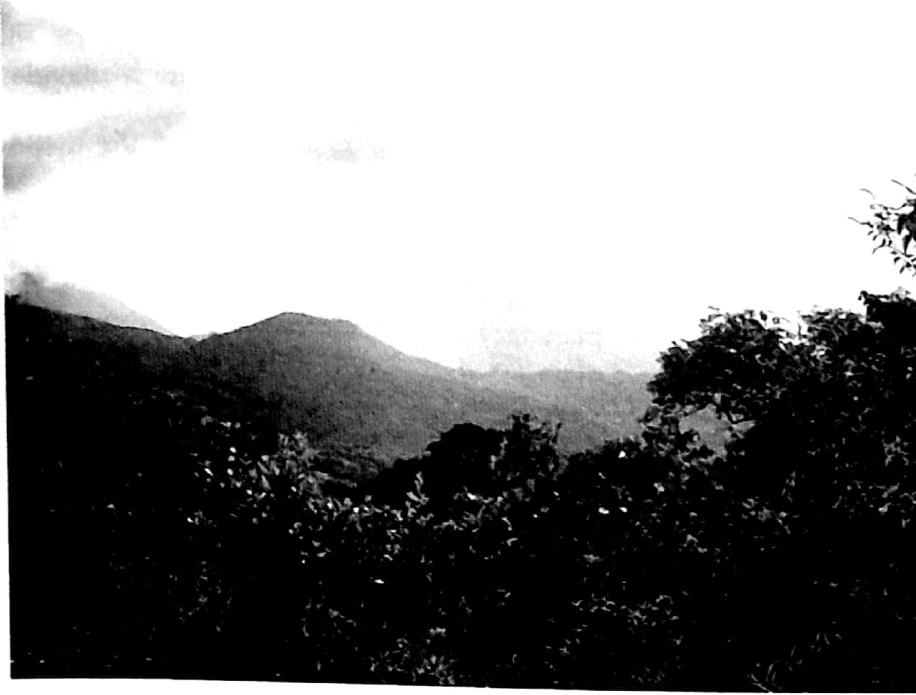
ños; de manera concertada, diseña y crea otras formas de vida individuales y de grupo, para ellos y para todo el que se les acerca. Puesto que desarrollan el pensamiento *haciendo el camino*, cada encuentro con la naturaleza, siendo íntimo, se extiende a lo público cuando el maravillarse trasforma las proporciones de nuestras urgencias, para ordenar posiblemente nuestros sistemas mentales con los intercambios.

Ser uno solo es trabajado desde la humildad, y la humildad es sentir al otro como hermano. No les interesa ser más que los demás; con ello crearían desequilibrio, como sí lo hacen los occidentales. Hacer resistencia desde la humildad es camino para la hermandad. No se entiende la construcción de pueblo sin la alegría y el amor de la mamá, que es la expresión de la madre tierra; quiere decir a su vez vínculo con el cosmos, descubrimiento de la identidad y aprendizaje de la hermandad.

Hacer el camino, su estilo educativo, se constituye en el andar las vías del aprendizaje que inicia con la herencia de la memoria ancestral desde antes de ser engendrado; el punto de partida es el aislamiento, la introspección, la mirada interior que les lleva a preguntarse ¿quién soy?, ¿qué quiero?, ¿por qué estoy aquí? Y a encontrar las respuestas a costa de muchos sacrificios. Así desarrollan herramientas propias y adquieren sus certezas. Solo desde esta condición guían a otros, por lo cual la enseñanza se hace con las vivencias propias y no al estilo occidental de repetir lo que elaboran otros (profesores, autores, reglamentos estatales, etc.). La participación en el mundo de lo público se vuelve una manera de resistencia desde el convencimiento de la belleza de su cultura.

Este componente estético, evidenciado en la investigación, aparece vinculado con lo ético: "no hacer daño", buscar el equilibrio; le incluye a lo político un aire de integralidad que trasciende los desarrollos occidentales que sobre ciudadanía, su ejercicio y, particularmente, sobre educación se trabajan actualmente.

12 Concepto de educación ciudadana en Henry Giroux (2006).



Sierra Nevada de Santa Marta



Rio Guatapuri. Chemesquemena